

Cómo Tener Gozo en Todas las Circunstancias // Estamos Contigo

La búsqueda de la felicidad y el rol de Dios

La búsqueda de la felicidad es un anhelo universal que acompaña a todos los seres humanos, pero a menudo resulta frustrante porque los esfuerzos humanos no logran satisfacer completamente ese deseo profundo del alma. La verdadera felicidad no se encuentra en las posesiones materiales ni en los logros temporales, sino en la comunión con Cristo, quien nos ofrece salvación y la promesa de un gozo constante a través de su Espíritu. El pueblo africano es un ejemplo vivo de alegría genuina; a pesar de sus limitaciones materiales, muestran hospitalidad, cordialidad y una alegría contagiosa, especialmente entre los niños, quienes disfrutan del amor familiar y comunitario. La verdadera fuente de felicidad radica en amar y ser amado, reflejando la voluntad de Dios, porque Dios es amor. Cuando las personas comienzan a anhelar lo que otros tienen o se enfocan en acumular bienes materiales, pierden el gozo y caen en la codicia, que es una barrera para la felicidad real.

La alegría en las comunidades africanas y la materialidad

En algunas sociedades modernas, como España, la codicia y el consumismo han reemplazado la alegría natural, generando insatisfacción y ansiedad constante. Sin embargo, en comunidades africanas, los niños crecen contentos porque sus

necesidades emocionales y espirituales son satisfechas; viven en entornos donde reciben amor, atención y cuidado constante. La comunión con Dios permite experimentar un contentamiento profundo que trasciende las carencias materiales. Los valores espirituales y el ejemplo de los padres son determinantes para que los niños desarrollen un gozo genuino. La codicia y el amor al dinero son identificados como raíces de todos los males, y quienes las siguen no conocen la paz ni la satisfacción verdadera.

La comunión con Dios y la raíz de los males

La Biblia enseña que la felicidad auténtica proviene de una relación íntima con Dios. Ejemplos como la reunión de Pablo con los ancianos en Jerusalén muestran que glorificar a Dios y compartir sus obras produce un gozo genuino. El ministerio ha sido testigo de milagros y transformaciones, ayudando a personas de diferentes culturas, religiones y edades a encontrar paz y felicidad en Cristo. Esta comunión activa con Dios es la que purifica, guía y fortalece a los creyentes, permitiéndoles superar las dificultades y mantenerse en un estado de contentamiento profundo.

La paternidad espiritual y la gratitud a Dios

El concepto de paternidad espiritual enseña que Dios es el Padre perfecto, y toda gratitud debe dirigirse a Él. Aunque los ministros espirituales guían y acompañan a los creyentes, no son el centro de la obra; la honra y el reconocimiento pertenecen únicamente a Dios. Esta perspectiva ayuda a proteger la humildad y la correcta adoración, evitando que los logros humanos desvíen la atención de Dios. Es especialmente significativo en casos de huérfanos o personas vulnerables,

quienes, al encontrar un guía espiritual, sienten el amor de Dios a través de su nueva “familia” espiritual.

El crecimiento de los creyentes y la alegría genuina

Ver el crecimiento espiritual y la dedicación de los creyentes genera un gozo profundo. Su entusiasmo y compromiso son evidencia de que el Reino de Dios se extiende de manera efectiva en comunidades de distintos países. La alegría que muestran es auténtica, sin sarcasmo ni amargura, reflejando un gozo nacido de la comunión con Dios y del cumplimiento de la misión divina. Este tipo de alegría inspira a otros y confirma que vivir según los principios de Dios produce bienestar y satisfacción duradera.

Las aflicciones y el sufrimiento por Cristo

El camino cristiano no está exento de pruebas ni persecuciones; sufrir por seguir a Cristo es parte del precio de la fidelidad. La Biblia, en la segunda epístola a los corintios, enseña que estas pruebas son oportunidades para perfeccionar la santidad y profundizar la fe. El gozo del Espíritu Santo permite que los creyentes experimenten alegría incluso en medio de tribulaciones, demostrando que la felicidad espiritual no depende de la ausencia de dificultades, sino de la presencia de Dios en la vida del creyente.

La victoria de Cristo y la gracia en las tribulaciones

El Espíritu Santo otorga valentía y fortaleza frente a la maldad, haciendo que los creyentes puedan enfrentar

adversidades sin temor. La victoria de Cristo sobre el pecado, la muerte y el mundo garantiza que los que permanecen firmes en la fe reciben gracia, protección y gozo aun en situaciones difíciles. Esta presencia divina permite actuar con seguridad y confianza, sabiendo que Dios acompaña a quienes se mantienen valientes y fieles a su misión.

Las consecuencias de la codicia y la traición

La codicia y la ambición son fuerzas destructivas que llevan a la amargura y a acciones terribles, como la traición de Judas. Quienes priorizan sus intereses personales sobre el bien común pierden la felicidad y la paz interior, y terminan utilizando recursos, incluso religiosos, para beneficio propio. La enseñanza es clara: la codicia destruye la confianza, rompe relaciones y conduce a la miseria emocional y espiritual.

La servidumbre alegre y la amargura

Servir a Dios requiere alegría y entusiasmo, porque la amargura y la queja contaminan el servicio y afectan a la comunidad. La Biblia advierte que quienes sirven a Dios de manera melancólica enfrentarán consecuencias, mientras que el servicio gozoso refleja obediencia sincera y voluntaria. Esta alegría no es superficial; es una expresión de amor hacia Dios y un testimonio del gozo que se obtiene al cumplir la voluntad divina.

La obediencia gozosa y la dignidad de ser hijo de Dios

La obediencia a Dios debe ser completa, diligente y gozosa. Vivir con alegría en la fe refleja la dignidad de ser hijos de Dios y la gratitud por el amor infinito que Él nos ofrece.

Reconocer esta relación especial fortalece la identidad espiritual, proporcionando un sentido de propósito y satisfacción que ninguna riqueza material puede igualar.

La tristeza versus la alegría mundana

La tristeza para los hijos de Dios debe ser guiada por el Espíritu, causada por injusticias y sufrimientos, sin robar el gozo de la comunión divina. En contraste, la alegría mundana es efímera, superficial y basada en placeres pasajeros. El gozo del Señor es duradero, profundo y trasciende las circunstancias externas, ofreciendo satisfacción espiritual genuina.

Evitar las divisiones y la compasión verdadera

Es fundamental apartarse de personas que generan divisiones o tergiversan la doctrina. La verdadera compasión consiste en guiar a quienes se encuentran en error hacia la luz y la verdad de Dios, alejándolos de la oscuridad y las consecuencias destructivas de sus acciones. Este enfoque demuestra amor sincero y responsabilidad espiritual.

La prueba de la fe y la alimentación espiritual

Mantener el gozo en medio de pruebas fortalece la fe y desarrolla paciencia, completando la obra espiritual en la vida del creyente. Además, la alimentación consciente no solo nutre el cuerpo sino también el alma, evitando la “anemia espiritual” que surge de descuidar la nutrición emocional y espiritual.

La gracia de Dios y la fiesta divina

El gozo de Dios es la fuerza del pueblo, y la Biblia invita a celebrar con gratitud, compartir con los necesitados y reconocer la gracia divina. Para quienes han recibido el nuevo nacimiento en Cristo, esta fiesta no es ocasional sino un estado de gozo continuo, reflejando la abundancia del amor y la presencia de Dios en la vida diaria.

El amor de Dios como fuente del gozo

Permanecer en Dios y recibir su amor produce perdón completo y alegría duradera. Este amor refleja la relación eterna entre el Padre y Jesús, y nos permite experimentar un gozo que trasciende todas las circunstancias. La felicidad espiritual proviene de reconocer y aceptar este amor infinito.

La contentezza con las necesidades básicas y la abundancia de Dios

Estar satisfechos con las necesidades básicas –alimento, abrigo, descanso, medicina y educación– permite experimentar gozo auténtico. Dios provee abundancia para compartir generosamente, y esta dinámica fortalece la obra del ministerio, mostrando que el contentamiento y la gratitud son esenciales para una vida plena.

El impacto de los creyentes y la gratitud a Dios

El testimonio de los creyentes ha transformado vidas, ayudando a muchas personas a escapar de la miseria, la oscuridad y el

mal. Estar contentos y gozosos es un mandato divino, y vivir en gratitud refleja la justa retribución por las bendiciones de Dios, fortaleciendo la fe y el compromiso con su obra.

La comunión con Dios y su presencia

La comunión diaria con Dios produce contentamiento y gozo, y su presencia confirma que Él está activo en nuestras vidas. Leer la Biblia, escuchar su voz y mantener una relación constante con Él permite experimentar plenitud de gozo y seguridad espiritual.

Las consecuencias de separarse de Dios

Alejarse de Dios conduce a la vanidad, la frustración y el desastre. Agradar a Dios otorga sabiduría, ciencia y gozo, mientras que el pecado y la desconexión espiritual generan esfuerzos inútiles y aflicciones que carecen de propósito y sentido.

La actitud correcta hacia Dios y la vida espiritual

Agradecer a Dios por todo, reconocer nuestros errores y buscar su guía refleja la actitud correcta ante Él. Vivir en la dimensión espiritual permite confiar plenamente en su sabiduría, fuerza y gracia, asegurando un camino de crecimiento y satisfacción auténtica.

Solicitudes a Dios y eventos futuros

Se pide a Dios ayuda y gracia para extender su luz y justicia en el mundo, combatiendo la oscuridad espiritual. Retiro de

mujeres y congresos como «Manto de Alegría» buscan derramar gozo en los participantes, fomentando alegría contagiosa y fortaleciendo la comunidad de creyentes.

La reunión de líderes y el cierre del mensaje

Los líderes de distintos países de Sudamérica experimentan comunión y gozo, fortaleciendo la unidad y los lazos de fraternidad espiritual. Estos encuentros permiten estrechar relaciones y preparar futuras colaboraciones, siempre reconociendo la bendición y guía de Dios en cada paso.